

CATEQUESIS: LA VIDA DE SAN JORGE

San Jorge nace en Capadocia, región de Asia Menor en el año 279 de nuestra era. Cuando empezó la predicación apostólica en Lydda, ciudad donde crece y es educado san Jorge, se formó una incipiente cristiandad que fue visitada por el mismo San Pedro.

Nuestro patrón recibió las aguas bautismales y se le impuso el nombre de Jorge. Su madre, persona muy religiosa, le enseñó la doctrina cristiana y le alentó en el estudio de la teología, el griego y el latín. Muy joven accedió al grado de tribuno comiciano.

En ese tiempo, el emperador Diocleciano publica un edicto de persecución a los cristianos el cual es expuesto en el palacio imperial. Jorge lo rompe y hace profesión pública de su fe, por lo que es encarcelado y sometido a varios tormentos de los cuales salía incólume hasta que finalmente fue decapitado, con toda probabilidad en el año 303. Su cuerpo, recogido por su siervo Pasícrates, fue llevado a Lydda donde se le dio sepultura, ya en tiempos del emperador Constantino, trasladado a un templo erigido en su honor y sus reliquias repartidas por todo el orbe cristiano.

Hacia el año 322, el historiador Eusebio de Cesárea, nos cuenta el martirio del noble soldado que confiesa a Cristo en Nicomedia, ante Diocleciano, en abril del 303, pero no cita su nombre, ni su patria, ni su sepultura. Nosotros tomamos las actas martiriales a partir del texto de la *Vita Constantini*, libro tercero, texto que es incompleto, pero que se ha completado gracias a la Patrología *Graeca* que, a pesar de ser una obra muy antigua, ha arrojado luz.

A pesar de que son posteriores a la versión atribuida a Pasícrates, la Iglesia ha considerado siempre más puras las actas supuestamente conservadas por los habitantes de *Diospolis* en Palestina –cerca de la actual Tel Aviv en Israel-, escritas en griego y despojadas de contenido herético e influencias persas. Estas actas constituyen el “texto oficial” que fue aceptado por la Iglesia.

Posteriormente, será el peregrino a los Santos Lugares, Teodosio (530), el primero en mencionar la tumba de San Jorge en Lydda. Este lugar con el paso del tiempo pierde la relevancia que tuvo al principio, tendremos que esperar hasta la Edad Media, cuando los Cruzados encontraron la villa de Lydda sin defensa, con una basílica destruida, que había sufrido los efectos destructores bajo el califa Hakem, en 1010. Pero, en el siglo XII levantan una nueva iglesia, de tres naves. Duró poco, pues Saladino, en su lucha con Ricardo Corazón de León, mandó derruirla en 1191. En las excavaciones de Clermont-Gannea se encontró el ábside. Y de la iglesia de los Cruzados, dos ábsides y dos bóvedas con la cripta, que escapó de la destrucción.

Entre los documentos más antiguos que verifican la existencia de san Jorge, está un epígrafe griego del 368 d.C. encontrada en Eraclea de Betania donde se habla de la «casa o iglesia de Jorge y sus compañeros, santos y mártires triunfadores».

Pero, Jorge de Capadocia nos revela y ofrece un matiz especial, en un plano estrictamente histórico, matiz que escapa y rebasa el marco de su época: es la quintaesencia del héroe, del caballero medieval. Por eso se le definió como «caballero de lo divino», y Don Quijote al sentir la hermandad entrañable de empresas le denominaba «andante de la milicia divinal. Joven, guerrero, con la acción siempre presta —como flecha al blanco— al heroísmo y sacrificio, siente como santo y como caballero [...] es un servicio bélico en lucha por la Fe, y ensambla su persona y su vida en aquella Iglesia militante de los luchadores de Cristo, de la *militum Christi cohorti candidae*» de los mártires, en la que el bautismo es comparado con el juramento de los soldados a su bandera. El prototipo que su figura encarna: «uno de los Hijos de la luz que siempre lucha contra el dragón de la oscuridad. El dragón que se muestra en los iconos de san Jorge es un símbolo del Demonio...»

El militar y mártir San Jorge agota con toda propiedad la categoría paleocristiana de «*Miles Christi*» por su condición de Mártir; y por asimilación, la categoría medieval de «*Miles Christi*» como Cruzado. El «*Miles Christi*» paleocristiano es el discípulo de Cristo que se deja matar, como el Señor, en prueba de su fe. Al «*Miles Christi*» medieval, lo declara, lo elige y lo nombra el Pontífice. Sólo el Pontífice declara la Cruzada y así la legitima. El Sumo Pontífice actuará como de árbitro para purificar la intención de tal o cual Cruzada. Por esa razón también para ser cruzado se exigirán como unas condiciones, una preparación y hasta un «*numerus clausus*», con sus requisitos.

El culto a San Jorge fue traído en los siglos XI-XII a Occidente desde Siria, tras la intervención de los cruzados en Tierra Santa, como hemos visto en el caso de Aragón, donde acabó siendo patrón del Reino. La devoción a San Jorge llegaría a Alcoy sobre el 1245 con su reconquista para el mundo cristiano y repoblación por el rey Jaime I.

Las noticias fidedignas más antiguas sobre la presencia del santo en Aragón quizá corresponden a la zona oscense cuando un documento de 1243 supone ya la existencia de un templo bajo la advocación de San Jorge. Desde entonces son numerosas las noticias sobre la existencia de tal iglesia, que se hallaría en el Cerro de San Jorge, cerca del lugar de la batalla, en el mismo emplazamiento que la actual ermita.

Pocos años atrás, en 1201, Pedro II creó la Orden de San Jorge de Alfama y en 1229, Jaime I el Conquistador, cuando relata la entrada de sus tropas en Mallorca, nos dice que «según le contaron los sarracenos, éstos vieron entrar primero a caballo a un caballero blanco con armas blancas», que Jaime I identifica con el santo.

Las fiestas de Moros y Cristianos de nuestra ciudad responden a una tradición enriquecida con el paso de los siglos; por tanto, es importante que no perdamos su verdadero significado. Para comprender su origen, nos remontamos al 23 de abril de 1276. Las tropas sarracenas preparaban el asalto a la Villa de Alcoy, cuando fueron descubiertos por un labrador que se dirigía a la Iglesia, el cual alertó a los

feligreses: «*¡Cristians, acudiu. Els moros els tenim a la porta!*». Todos se dirigieron a defender la villa. Durante la batalla, el sacerdote *mossén* Torregrosa pidió la intercesión del santo del día, san Jorge: «*¡Sant del dia, valeu-nos!*». Esta intercesión se hizo patente en medio de la batalla cuando apareció san Jorge a caballo con flechas en la mano. Las huestes mahometanas huyeron al grito de: «*¡Walí, Walí!*» que era como llamaban a san Jorge. El pueblo y las autoridades proclamaron al santo, patrón de Alcoy.

Estas fiestas suelen celebrarse en tiempo pascual, estableciéndose una estrecha relación entre el mártir y la Pascua, ya que el martirio es el cumplimiento de la Pascua; la muerte del cristiano está iluminada por la fe en la Resurrección. La misma iconografía de nuestro mártir nos lo recuerda. El escudo de san Jorge lleva una cruz roja sobre un fondo blanco, misma representación que la cruz del Resucitado. Estos colores significan el martirio y la Resurrección. Por tanto, es comprensible que el primer acto festero sea el «*Dia de la Glòria*», el día de la Resurrección. Los alcoyanos inauguramos este tiempo de alegría con el primer desfile, como expresión de nuestro gozo pascual. El desfile de la gloria es antecedido por el encuentro glorioso entre la *Mare de Déu del "Xiulitets"* y el Resucitado, aparentemente, nada que ver con san Jorge. Pero, es que por este acontecimiento previo que cambió la historia de la humanidad, Jorge sale victorioso por su fe en Cristo Resucitado. Como santo mártir que es, su muerte es igual a la de Cristo, no ha sido un fracaso, ha sido un triunfo. En la Resurrección de Jesucristo todas las muertes han sido vencidas, las físicas y las de cada día.